



En Memoria de Jose Schlosser y Eva Schlosser (Q.E.P.D.)

Selección de texto realizada para la "Cadena Fraternal", Página editada con los auspicios de la
Respetable :. Logia:. Simbólica "La Fraternidad n°62" de Tel Aviv, Israel
WWW.CADENAFRATERNAL.COM

Plancha 1191

A L.·G.·D.·G.·A.·D.·U.·.

LIBERTAD - IGUALDAD - FRATERNIDAD

Or.·. de Montevideo, 3 de octubre de 2022, E.·V.·.

H.·V.·M.·.

HH.·. P.·. y S.·.V.·.

QQ.·.HH.·.TT.·.

La sustancia de lo intangible

¿Qué tan real es una idea?

Primero comprendamos que no vivimos de realidades, vivimos de percepciones... es más, apenas vivimos de las interpretaciones que hacemos de lo que percibimos de la realidad.

Convengamos también que la solidez -en su sentido de materialidad- no es condición necesaria para la realidad.

Lo imperceptible de una frecuencia radial no le quita realidad, sólo la ubica más allá de nuestros sentidos.

La vista y el oído perciben perturbaciones del medio: la vista identifica el reflejo directo de un rango limitado del espectro electromagnético; y el oído percibe –también dentro de su limitado rango– la frecuencia de las ondas de presión generadas por la perturbación del océano gaseoso en que estamos inmersos, y a través de ellas la posición relativa, distancia y otras características del originante de esa perturbación.

El gusto y el olfato son sensores químicos, detectan e identifican diversos compuestos y su concentración relativa por contacto directo de nuestras mucosas con sus moléculas.

El tacto, el menos apreciado de los sentidos, nos permite desde identificar materiales por su textura, temperatura, rugosidad y viscosidad, hasta intuir a cada momento la posición de cada parte de nuestro cuerpo, constituyendo de ese modo nuestra autoconsciencia física.

Como convinimos recientemente la solidez no es condición necesaria para la realidad. Pero también es cierto que la solidez es nuestro identificador primigenio de ella (porque todo lo que es sólido existe sin lugar a dudas) por eso nos cuesta tanto dar igual jerarquía de realidad a una idea que a un objeto.

Nikola Tesla dijo:

"Si quieres encontrar los secretos del universo, debes pensar en términos de energía, frecuencia y vibración".

Si la vista reacciona a un intervalo limitado del espectro electromagnético y el oído reacciona a un rango específico de las frecuencias de variación de presión del océano gaseoso que nos envuelve...¿podría ser que el tacto reconociera como sólido, como material, a un cierto tipo de organización interatómica? ¿que pudieran existir otras "frecuencias" de materialidad?

La física moderna describe el comportamiento de la materia a nivel subatómico como una dualidad onda partícula y nos revela que la estructura que sostiene nuestro universo material late en pulsos de energía y se comporta de una manera radicalmente distinta si la observamos que si no lo hacemos.

Pero entonces... ¿de qué está hecho el mundo material, concreto, si nuestra mera observación -a esa escala- es capaz de afectarlo?

Carlos Vaz Ferreira afirmaba:

"En medio del océano para el cual no tenemos ni barca ni velas, la humanidad se ha establecido en la ciencia. La ciencia es un témpano flotante.

Es sólido dicen los hombres prácticos, dando con el pie; y, en efecto, es sólido, y se afirma y se ensancha más cada día. Pero por todos sus lados se encuentra el agua; y si se ahonda bien en cualquier parte, se encuentra el agua; y si se analiza cualquier trozo del témpano mismo, resulta hecho de la misma agua del océano para el cual no hay barca ni velas.

La ciencia es Metafísica solidificada.”

Si tomamos consciencia proporcionalmente de la magnitud de las distancias interatómicas, aquello a lo que llamamos materia es esencialmente espacio vacío.

Haciendo una analogía muy rudimentaria podríamos decir que si el electrón tuviera el tamaño de la punta de una alfiler (un centésimo de mm², aproximadamente), cada protón o neutrón del núcleo sería de un tamaño semejante al de una pelota de fútbol y la distancia del núcleo a su electrón más cercano sería de cien metros.

Si sólo consideráramos ese primer nivel (una esfera con el radio de cien metros) su núcleo ocuparía un metro cúbico y medio y menos de media décima de milímetro cúbico de electrones estarían distribuidos en un volumen equivalente a 60.000 contenedores marítimos de los más grandes.

Hay espacio libre ¿no?

Vista en ese detalle nuestra solidez parece estar hecha de algún tipo de campo surgido del vertiginoso movimiento de esos pocos electrones en ese inmenso espacio vacío.

Entonces, teniendo claro que realidad no es solidez y que solidez no es densidad, permítanme bosquejar de modo muy sucinto qué entiendo que abarca eso que llamamos “realidad”:

Tres son los niveles de la realidad: hecho, idea y relación.

Se manifiestan en nuestra vida como: cosa, significado y valor.

Integran el ser humano como: cuerpo, mente y espíritu.

Alcanzan sus máximos como: verdad, belleza y bondad.

Llamamos a nuestro equilibrio en cada nivel como: salud, cordura y felicidad.

Entiendo, de este modo, que la realidad abarca plenamente tanto a lo concreto como a lo abstracto y a lo trascendente.

Los sentidos comunican la existencia de las cosas; la mente descubre la realidad de los significados; pero es la experiencia la que revela los verdaderos valores trascendentes –espirituales– de la vida.

En la medida en que la experiencia nos permite comprender a nuestro prójimo nos volvemos tolerantes y esta tolerancia madura en fraternidad.

Todo este viaje especulativo nos regresa a la intimidad del hogar, a hoy aquí, a nosotros en este Templo siguiendo la tradición de nuestro trabajo a Ritual, a la egrégora que conformamos y que en simbiosis se nutre nutriéndonos.

La Logia es la relación entre sus miembros: de su sana fraternidad, de su compromiso y de su esmero dependen directamente su salud y su vigor. Pero si esa sana relación es su vigor físico, su tradición es su identidad.

Cada Logia tiene su impronta y esa impronta se la han marcado sus obreros en la acumulación de su dedicación y trabajos, en el decantar de sus recreaciones, en el peso e impulso relativos de sus aportes.

La presencia de sus miembros es su cuerpo, el entusiasmo de sus obreros es su vigor, esa impronta característica es su carácter y la egrégora de sus trabajos es su espíritu.

La Logia es un intangible que nos identifica, nos modela y nos proyecta.

La Logia es una egrégora que nos imbuje, nos predispone y nos sintoniza.

La Logia es un sentimiento que nos seduce, nos motiva y nos impulsa.

Pertenecer realmente a una Logia es experimentar ese sentimiento, sentir esa egrégora y percibir la sustancia de ese intangible.

Recordemos una vez más lo que dijo Nikola Tesla:

"Si quieres encontrar los secretos del universo, debes pensar en términos de energía, frecuencia y vibración".

Compartir la experiencia de un sentimiento, la sensación de una egrégora y la percepción de un intangible, es un modo de reverberar juntos. Nuestra tarea es afinar nuestra frecuencia para que esa reverberación se convierta en resonancia.

La armonía que formamos compartiendo los trabajos nos sintoniza y nos mantiene vibrando fuera del Templo, aún tiempo después de la tenida si hemos tenido la habilidad de avivar esa resonancia que quedó en nuestro interior.

Y también, con el tiempo, nos templa y así nos predispone a la sintonía y a la resonancia.

QQ.. HH..:

La frase de Nikola Tesla se aplica tanto a lo concreto de la materia como a lo etéreo de nuestra egrégora en la Logia.

Si pensamos en profundidad sobre qué es real hemos de concluir que la Orden es una realidad centenaria, facilitadora del encuentro, la interacción y la potenciación de las cualidades de sus miembros.

Todos tenemos el privilegio de pertenecer a esta institución, todos somos depositarios de su legado, heraldos de su mensaje y custodios de su propósito.

El intangible que nos convoca cobra sustancia en nuestros actos en el mundo profano.

Motivados por el entusiasmo de nuestros trabajos y guiados por la resonancia siempre presente de nuestros ideales, nosotros, en nuestro ejemplo, somos la sustancia de la Orden extendiendo sus ramas.

Seamos a consciencia dignos portadores del fuego de tradición que nos fue encomendado, motivando la búsqueda de la verdad, el apego a la rectitud y el cultivo de la equidad a través del ejemplo de nuestros actos.

Y en la intimidad de nuestros Talleres, honremos nuestro juramento cultivándonos a través del trabajo asiduo en Logia, del aporte de la recreación y del compromiso entusiasta por ser portadores de la antorcha, heraldos y guardianes de su tradición para legarla vigorosa a las futuras generaciones.

Como H.K. Chesterton decía:

“La tradición consiste en la transmisión del fuego... no en la adoración de las cenizas.”

Eso es todo, H.·V.·M.·.

H.·. Santiago Flores, M.·M.·.

R.·.L.·.S.·. Decretos de la Providencia No 6

Or.·. de Montevideo, Uruguay